

Adivina adivinarás

Rosa Díaz

Ilustraciones
de Ximena Maier



ANAYA

ADIVINA ADIVINARÁS

ROSA DÍAZ

ANAYA

1.ª edición: abril 2008

© Del texto: Rosa Díaz, 2008
© De las ilustraciones: Ximena Maier, 2008
© Del prólogo: Antonio Rodríguez Almodóvar, 2008
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2008
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-667-7688-2
Depósito legal: M. 13330/2008
Impreso en Peñalara, S. A.
Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

Prólogo	7
Adivinanzas	11
Solución de las adivinanzas	85

PRÓLOGO

Siempre he sentido una profunda admiración por los poetas que son capaces de competir con las tradiciones populares. Ya hay que tener valor. En el caso de Rosa Díaz, y en este libro, nada menos que con las adivinanzas, el género tradicional al que la sabiduría de las gentes sencillas confió, entre otros, el más agudo de los recursos literarios: la metáfora. Siempre he defendido lo que vengo llamando la «pedagogía natural del folclore», como algo de lo que deberíamos aprender para iniciar a los niños en el arte de la palabra, y que comienza, encantador, con los ritmos cordiales de las nanas; sigue, jugueteón, con las delicias del trabalenguas, las cosquillas, los juegos de dedos y manos; se afianza, solidario, en las canciones de corro; se desarrolla, fantástico, en los cuentos —cuyo valor formativo para la mente es primordial—, y se adentra, poético, en las más deslumbrantes figuras de la comparación, el símil, la pura imagen, y, por fin, la metáfora, emperatriz del lenguaje.

Pero no es Rosa Díaz persona que le tema a estos empeños, o por lo menos no lo aparenta. Su capacidad

desbordante de escribir y de poetizar —más de veinte libros y numerosos premios literarios—, parejo al de su optimismo vital, puede con todo eso y mucho más. No sé cuántos libros lleva escritos para niños, sin demérito alguno de su importante obra poética para adultos, haciendo a dos manos, tan campante, lo que a cualquiera le costaría un sufrimiento, si no un psiquiatra. Ella va y viene, como si tal cosa, de una puerta a la otra, del palacio encantado de los niños, al castillo interior de los mayores.

Hay en estas *adivinas*, que es como se las llamaba antes, un rosario de joyas diminutas, que es como se forman los grandes tesoros. En cada una de sus coplas —pues coplas son, como andaluza que es Rosa por los cuatro costados, y en toda sus variantes: seguidillas o sevillanas, redondillas, cuartetas, tercillos...— engarza los sutiles manejos de la comparación, la definición indirecta, la adjetivación precisa, el juego de palabras, con tal maestría que parece que todo le brota de forma espontánea. Pero no se engañe nadie, no, que detrás de todo eso hay un largo y duro aprendizaje. El de la verdad poética, que hace de la inspiración un oficio, y del oficio una aventura. Solo con las dosis exactas de todo eso se puede escribir: «He venido del cielo / zigzagueando / y aunque del cielo vine / no soy un santo». Es el rayo, el rayo que no cesa de la intuición, al servicio de la belleza, y de la alegría.

ANTONIO RODRÍGUEZ ALMODÓVAR

*A mis nietos: Alejandro,
Fátima y Juan de la Cruz.*

ADMINANZAS

Tengo un vestido muy duro,
la cabecita muy blanda,
y aunque no he tenido pelos,
de peines puse una fábrica

con el sudor de mi frente
y a costa de mis espaldas.
Si ando despacio será
que tengo las uñas largas.



Todas mis tatarabuelas
fueron plumas de avestruz,
no soy príncipe ni rey
aunque mi sangre es azul.

Pantalón con un pernil,
me agarro con el sombrero
y aunque viva en un bolsillo
por escribirte me muero.



Una señora muy fina
con un vestidito claro,
unos zapatitos negros
y una hilera de invitados.

Sus signos están escritos
con el compás adecuado
sus claves y sus silencios
dentro de un papel pautado.



Anduvo en estiércol
transportando espinas
y de baja estofa
a muy alta cima.

Campaba en Bulgaria
y en Alejandría
y hasta en Jericó
dio nombre a María.

Calderón le dijo
que duraba un día,
que su brevedad
era parecida

al botón que abre
y cierra la vida;
la vida del hombre,
su *minutería*.

Juan Ramón la hizo
de sol, de oro: íntima.
Ínfima en el tiempo
y eterna en sí misma.



Porque se perfuma el pelo
le dicen que es una dama
y dama deja de serlo
cuando llega la mañana.



Olorcito blanco,
ramito de novia,
se cayó mi flor,
me puse redonda.

Fui blanca, fui verde
y tomando el sol,
entré por la puerta
del exprimidor.



Una señora que habla
con cien bocas de colores.
Enseña, distrae, engaña,
te deja en paños menores.

Es sabia y peca de lista
y es vulgar y hasta atontada,
entrometida, indiscreta
aunque esté bien informada.

Te da sueño y te lo quita,
te cuenta cuentos, te canta,
mas te obedece enseguida
y cuando quieras se calla.



Adivina adivinarás es un libro de adivinanzas sobre objetos conocidos de la vida cotidiana. Destaca en él la imaginación, la habilidad y la creatividad de la autora, el lenguaje coloquial y accesible, los juegos de palabras... Adivinanzas de una excelente calidad, ingeniosas y geniales, que divertirán al lector.



ANAYA
www.anayainfantiljuvenil.com